

CARTA SOBRE CRITICA LITERARIA

"El Apicultor"

Sr. Rodrigo Hurtado Morales
Presente

Apreciado Rodrigo:

Quiero agradecerte que me prestaras esta apasionante novela de Maxence Fermine, "EL APICULTOR", dedicada a su abuelo, de semejante profesión. Es una obra hermosa, vertida en un frasco de esencia de "lavanda" como parece ser la planta más cultivada en Langlade, sitio de origen y fin del relato. Su poesía estremece a la vez que admira, lo primero por el contenido emocional en estrecha vinculación con la trama, lo segundo por lo certeramente bello de algunas expresiones; en efecto, suele describir un paisaje entre líneas poéticas, en las que nada falta para expresar el asombroso entorno. Poesía a veces desesperada, pero que conlleva la esperanza de la juventud, decisión y confianza de Aurélien Rochefer, el protagonista.

He hablado de vaso de lavanda, pero con una determinada intención: a Fermine se le compra con diversos autores, no obstante creo que falta una comparación muy importante: José Martínez Ruiz, Azorín. A la manera de éste, relata con oraciones breves, precisas de mucha expresión, reunidas en capítulos - mejor que decir confusamente párrafos -, capítulos distinguidos por una blanca separación amplia, sin nú-

meros; trozos, en fin, continentes de una situación, un bodegón un paisaje; siendo, en cualquier caso, ricos, pero no extensos.

Sin embargo, hay una notable diferencia, y esto nos lleva a hablar en el presente caso de una derivación, jamás imitación. El escritor de nuestra lengua usa una prosa de gran belleza, pero la trama es velada por la poesía, sugiriendo al lector una adivinanza que da pasos hacia el final. Fermine en su "El Apicultor", narra un sueño, pero la trama no es onírica sino imaginativa desde la realidad que el autor ha conocido, y eses sueño provoca la aventura, en tres tramos, no en tres partes, pues el libro, en orden al resultado, si se divide en tres partes; y la narración atrapa, pues la aventura aproxima a riesgos insospechados. No como en Azorín, en que lo insospechado es el final. Nace en el autor francés un error dentro de la obra que nos ocupa, al que lo lleva su ímpetu, pero expone a cortaduras los hilos de oro de su atauja: El personaje siente que está por consumir la última de sus siete vidas y ello no es efectivo: En la virilidad de la trama, sólo una vez consumió su vida antes, cuando cosechando miel, asustó a las abejas de un panal que se lanzaron contra él, salvándose por su suerte y su presencia de ánimo, dos condiciones que se mantienen. Luego que parte a la gran

aventura, en Africa, tierra conocida por el extremadamente joven autor, solamente después de esta partida, surgen nuevas situaciones capaces de consumir otras vidas.

El sueño es encontrar oro. Pero el tema es la búsqueda. Se los han humedecido los ojos por dos veces: la primera, sin demasiada importancia y no la recuerdo; la última es fundamental y Pauline hace una metáfora hablando de la miel dice: "El oro de la vida", quien lea, comprenderá.

Solamente echamos de menos el capítulo final; el de la trascendencia. Si hay un oro de la vida, y lo hay, es por algo; su búsqueda en nuestro vivir es necesaria. Y no es dable al hombre quedarse con un oro material por muy interno que le parezca; debe encontrar el oro de su alma. Su destino de eternidad laborado trabajosamente con el quehacer de su libre albedrío y descubierto en alguna instancia esencial, oro propio, y su compañero - más allá aún de los amigos entrañables de la vida - que los aguarda a él y a quienes en éste peregrinar fueron de alguna manera esencial y elevada, suyos para siempre. Que estés bien y te vaya mejor, te saluda tu cuñado

Alfonso D. Alvarez V.

EL RANCAGÜINO, RANCAGUA 5/04/03 P. 4 671564

El apicultor" [artículo] Alfonso D. Alvarez V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alvarez V., Alfonso

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El apicultor" [artículo] Alfonso D. Alvarez V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile